

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 23 al 26

PRIMERA PARTE

Sección C

El Cuerpo Etérico y el Prana

IV Eteres Macro Cósmicos y Microcósmicos

- 1. El Logos planetario y los éteres**
- 2. Éteres del cosmos y del sistema**
- 3. Propósito protector del cuerpo etérico**

Estos temas que van desde la página 116 a la 128, se tratarán en los estudios 23 al 26.

Estudio 023

Hoy estudiaremos el comportamiento de nuestro Logos Planetario en relación a Su cuerpo etérico y su "círculo no se pasa" planetario, es decir, haremos incursiones en asuntos cósmicos, bastante complejos, pero, si la ley de la analogía es bien aplicada, tendremos vislumbres de la vida del Logos Planetario. Dijimos vislumbres a propósito, porque el grado de percepción dependerá mucho del nivel de evolución y del esfuerzo de cada uno, lo que significa que algunos tendrán vislumbres más amplios y claros que otros. Sin embargo, lo más importante y necesario es el compromiso de cada uno, sin afán desenfrenado, por buscar comprender, obviamente dentro de las limitaciones de la mente humana, esa vida de las Entidades Cósmicas para ir sacando conclusiones de sus efectos en nuestras vidas, para aplicar esas conclusiones con el objetivo de acelerar nuestra evolución y convertirnos en trabajadores más eficientes para la ejecución del Gran Plan Divino.

Así como nuestro comportamiento diario en todos los vehículos (físico, astral o emocional y mental) afecta a todo nuestro cuerpo físico, de la misma forma el comportamiento del Logos Planetario, nos afecta a nosotros.

El hombre, el pensador interior (el Alma, o más bien la Mónada expresándose a través del Alma), abandona durante las horas de sueño su "círculo no se pasa" etérico y actúa en otra parte. Por tanto, de acuerdo con la ley, nuestro Logos Planetario también puede salir de su "círculo no se pasa" planetario en determinados momentos, lo que correspondería a las horas de sueño del hombre. Esto significa que comienza a actuar en el plano astral cósmico.

Nuestro Logos Solar hace lo mismo durante ciertos ciclos, que no son los que preceden a lo que llamamos pralaya solar, sino períodos menores que preceden a los días de Brahma, es decir, períodos que corresponden a las noches de Brahma o ciclos de menor actividad.

Estos ciclos están regidos por la ley del Karma. Así como el verdadero Hombre (el hombre interior) aplica la ley del karma a sus vehículos y en su diminuto sistema es la analogía del cuarto grupo de entidades kármicas que llamamos los Señores Lipikas, el Logos Solar aplica la ley del karma a su triple naturaleza inferior.

El cuarto grupo de Entidades Cósmicas, que ocupan un lugar secundario en relación a los tres Logos, Entidades Cósmicas que expresan la triple suma total de la naturaleza logoica (ver diagrama V, página 296 del Tratado sobre Fuego Cósmico, los tres Logos, en el plano Adi, del Físico Cósmico), pueden salir del "círculo no se pasa" solar en ciertos ciclos. Esto requiere una mejor explicación.

El cuarto grupo mencionado anteriormente trabaja dentro del cuerpo físico cósmico de nuestro Logos Solar y es el encargado de aplicar el karma físico cósmico que el Logos Solar ha decidido realizar en su gran ciclo, es decir, en el sistema solar actual. Como resultado de este trabajo, este grupo abandona el "círculo no se pasa" solar, lo que significa que comienza a actuar en el plano astral cósmico.

Este es un misterio profundo, cuya complejidad aumenta si consideramos que la cuarta jerarquía creativa de las Mónadas humanas y los Señores Lipika en sus tres grupos (el primero y segundo grupos y los cuatro Maharajás, constituyen la totalidad de los triples gobernantes kármicos, se encuentran entre el Logos Solar y los siete Logos Planetarios); están íntimamente vinculados y sus destinos más estrechamente entrelazados que las demás jerarquías.

De hecho, el asunto es muy misterioso, si observamos la posición de los Señores Lipika, entre el Logos Solar y los siete Logos Planetarios (por lo tanto, por encima de Ellos), y las Mónadas humanas situadas bajo la tutela del Logos Planetario, por lo tanto, por debajo de Él. y, manteniendo este punto de vista, veamos la íntima conexión entre las Mónadas humanas y los Señores Lipika y el estrecho entrelazamiento de sus destinos.

Sin embargo, si el Maestro Tibetano nos dio esta información, nos corresponde a nosotros meditar sobre ella y sacar conclusiones útiles.

Otro aspecto de esta cadena de informaciones que debe ser considerado, es el hecho de que los cuatro rayos de la mente (concernientes al karma del cuarto Logos Planetario Sagrado) están a cargo conjuntamente del presente proceso evolutivo del Hombre, considerado como el Pensador, que es un hecho obvio. Estos cuatro rayos con los cuatro gobernantes kármicos trabajan en estrecha colaboración. Como resultado, tenemos los siguientes grupos que actúan recíprocamente:

Primero: Los cuatro Maharajás, o Señores Lipika menores, que aplican el karma pasado y lo agotan en el presente.

Segundo - Los cuatro Lipikas del segundo grupo, según H.P.B., que están ocupados aplicando el karma futuro y manipulando el destino futuro de las razas. La tarea del primer grupo de Lipikas Cósmicos está oculta y solo puede ser parcialmente (e incluso entonces muy superficialmente) revelada en la cuarta Iniciación, por lo que no nos ocuparemos de este asunto.

Tercero: la cuarta Jerarquía creadora de Mónadas humanas gobernada por una ley kármica cuádruple bajo la guía de los Lipikas).

Cuarto - Los cuatro Logos Planetarios de Armonía a través del Conflicto, Ciencia Concreta, Devoción o Idealismo Abstracto y Magia Ceremonial y Organización (los cuatro rayos de atributo o de la mente) juntos constituyen el cuaternario de Manas o mente mientras están en el proceso de evolución e influyen en todos los hijos de los hombres.

Quinto - Los Señores de los Devas de los cuatro planos: el plano búdico o de intuición espiritual; manas o el plano mental; el deseo o plano astral; y el plano físico, están igualmente ligados a la evolución humana, en un sentido más íntimo que los tres superiores.

Otra analogía interesante está en los siguientes hechos que aún están en desarrollo:

En el cuarto plano, el búdico, los Logos Planetarios comienzan a salir de Su "círculo no se pasa" planetario o trama etérica que tiene su contraparte en todos los planos.

Cuando el hombre ha comenzado, por un tiempo, a coordinar el vehículo búdico, o expresándolo de otra manera, cuando se ha desarrollado, incluso en la forma más pequeña, el poder de establecer contacto con el plano búdico, inicia simultánea y conscientemente a adquirir la capacidad de escapar del tejido etérico del plano físico. Entonces se evade de la analogía que subsiste en el plano astral, es decir, sale del "círculo no se pasa" astral y entra en el plano mental y finalmente abandona la analogía existente en el cuarto subplano del plano mental, es decir, del "círculo no se pasa" del mental inferior y entra en el plano causal, esta vez a través de la unidad mental.

Esto lo lleva con el tiempo a actuar en el causal, es decir, a adquirir la capacidad de habitar y estar activo en el vehículo egoico, que personifica el aspecto Amor-Sabiduría de la Mónada. Nótese que esta es la analogía del hecho comprobado de que hoy la mayoría puede escapar del cuerpo etérico y actuar en su envoltura astral, el reflejo de la personalidad del aspecto Amor-Sabiduría de la Mónada.

Cuando el hombre recibe la cuarta Iniciación, actúa en el vehículo del cuarto plano, el búdico, y abandona definitivamente el "círculo no se pasa" de la personalidad, superando el cuarto subplano mental. Nada lo retiene en los tres mundos inferiores.

En la primera Iniciación, abandona el "círculo no se pasa" mental en ciertos momentos, pero todavía debe abandonar los tres niveles mentales superiores (el plano causal), que tienen sus analogías mentales en los éteres superiores, y desarrollar la plena conciencia en estos tres subplanos mentales superiores.

Aquí tenemos la analogía de la tarea que el iniciado debe realizar cuando alcanza el cuarto subplano solar o el plano búdico. Además, debe desarrollar plena conciencia en los tres planos superiores del Espíritu, los planos átomico, monádico y adi, antes de que pueda escapar del "círculo no se pasa" solar, que solo puede lograrse en la séptima Iniciación, recibida en alguna parte del sistema o en su analogía cósmica, que llega a través del sutratma o hilo cósmico de la vida.

En este sentido, la actual cuarta cadena terrestre es una de las más importantes, porque es el lugar asignado a la Mónada humana para dominar el cuerpo etérico con el fin de escapar de las limitaciones humanas y planetarias. Esta cadena terrestre, aunque no es una de las siete cadenas planetarias sagradas, es hoy de vital importancia para nuestro Logos Planetario, que la emplea temporalmente como un medio de encarnar y manifestarse. En esta cuarta ronda, la vida caótica

y difícil llega a su fin, por el simple hecho de desintegrar el tejido etérico, para liberarse y luego emplear una forma más adecuada.

Surge otra serie de ideas, si tenemos en cuenta que la ciencia está actualmente estudiando y desarrollando el conocimiento del cuarto éter y, en cierta medida, este cuarto éter ya está al servicio del hombre; que el cuarto subplano del plano astral es el campo de acción normal del hombre medio, y que en esta ronda está saliendo del vehículo etérico; que el cuarto subplano del mental constituye el objetivo actual que debe alcanzar una cuarta parte de la familia humana; que el cuarto "Manvantara verá que el "círculo no se pasa" solar ofrece rutas de escape para quienes han alcanzado el grado de desarrollo necesario; que los cuatro Logos Planetarios lograrán evadir perfectamente de su entorno planetario y actuarán con mayor facilidad en el plano astral cósmico, repitiendo en los niveles cósmicos lo que han logrado los seres humanos, que son células de sus cuerpos.

Nuestro Logos Solar, siendo de cuarto orden, comenzará a coordinar Su cuerpo búdico cósmico y, a medida que desarrolle Su mente cósmica, gradualmente obtendrá, con la ayuda de esa mente, la capacidad de hacer contacto con el plano búdico cósmico.

Hemos planteado estas posibilidades y analogías porque es necesario reconocer el trabajo que se debe realizar en conexión con la red etérica, antes de abordar las diversas causas que pueden impedir el progreso deseado, evitando la evasión y liberación prescritas que es la meta. Más adelante consideraremos la red etérica y su condición estática. Para eso debemos recordar dos cosas:

En primer lugar, esta condición estática se considera como tal, sólo cuando se observa desde el punto de vista del hombre de hoy, y se la denomina como tal para aclarar los cambios a realizarse y los peligros que deben afrontarse y sortearse. La evolución avanza tan lentamente, desde el punto de vista del hombre, que parece estacionaria, especialmente en lo que concierne a la evolución etérica.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta que solo nos ocuparemos del cuerpo etérico físico y no de sus analogías en todos los planos. Esto se debe a que nuestro sistema solar está en los niveles etéricos cósmicos, es decir, en los planos del búdico hacia arriba, y esto es de suma importancia para nosotros. Podemos decir esto en otras palabras. Así como para el hombre, la parte densa del cuerpo físico no constituye un principio, sino más bien el cuerpo etérico, que es el energizador, siendo el denso solo un autómatas, así para el Logos Solar y Planetario los planos mental, astral y físico, que constituyen las partes densas de Sus cuerpos físicos cósmicos, no son principios sino autómatas, siendo los energizadores los cuerpos etéricos cósmicos, constituidos por materia de los planos búdico, átomico, monádico y adi. Como la meta de la humanidad en nuestra cuarta cadena es la quinta Iniciación, que es el dominio del plano Átmico, son pocos los que superarán esta meta en esta cadena, es entonces altamente justificable y lógico que el Maestro Tibetano solo brinde información acerca de los éteres cósmicos, porque son los que más interesan y son útiles para la mayoría de la humanidad en este momento.

Aquellos que evolucionen más rápido, como el Señor CRISTO y aquellos que sigan su ejemplo, recibirán instrucción sobre los planos superiores a su debido tiempo. Todo hombre es libre de ir despacio o rápido en pos de sucesivas metas, sucesivas metas sí, porque cuando se alcanza una meta, el Iniciado se enfrenta a otra meta superior.

Por hoy cerramos nuestro estudio. Como este tema es sumamente importante para la humanidad y un poco complejo, es necesario entrar en detalles mucho más minuciosos, para

que estos conceptos queden muy claros en la mente de todos. Así que volveremos con este detalle.

Estudio 024

Aclaraciones sobre los éteres macro cósmicos y microcósmicos (de la página 116 a la 119 del Tratado Sobre el Fuego Cósmico)

Como prometimos en el último estudio, hoy analizaremos en detalle el tema de los éteres macro cósmicos, buscando sacar conclusiones y definir los efectos sobre la humanidad, para su mejor comprensión y aplicación, en cualquier caso.

Inicialmente investigaremos las "salidas nocturnas" de nuestro Logos Solar, cuando penetra en el plano Astral Cósmico y cuando regresa a Su cuerpo físico cósmico, de una forma u otra afecta Su conciencia física cósmica, que se encuentra en el plano Adi, con los recuerdos de hechos presenciados, con lo aprendido y con las energías que ha recibido a través de Su cuerpo Astral Cósmico, limitado por lo que puede pasar a Su conciencia física, a través de la pantalla etérica.

Con eso Su conciencia cambia y todo Su cuerpo físico cósmico manifiesta este cambio y en consecuencia toda la naturaleza y nosotros sentimos los efectos.

En la página 59 del Tratado del Fuego Cósmico, el Maestro Tibetano da la duración de una noche de Brahma (Logos Solar), el equivalente a nuestra noche de 12 horas. Esa noche de Brahma tiene una duración media de 4.320.000.000 de nuestros años.

Si pudiéramos hacer un análisis del comportamiento de la naturaleza y la humanidad durante períodos de 4.320.000.000 de años, sin duda notaremos cambios muy característicos.

Con eso Su conciencia cambia y todo Su cuerpo físico cósmico manifiesta este cambio y en consecuencia toda la naturaleza, y nosotros, sentimos los efectos.

En la tabla de la página 59 del Tratado sobre el Fuego Cósmico, vemos que un segundo del Logos Solar equivale a 100.000 años terrestres. El Kali Yuga nos dura 432.000 años, que son 43,2 segundos para el Logos.

Existe otra relación interesante entre las duraciones de los Yugas. El Kali Yuga dura 432.000 años, el Dwapara Yuga 864.000 años, es igual a 432.000 veces 2, el Treta Yuga dura 1.296.000 años, es igual a 432.000 veces 3, y el Krita Yuga dura 1.728.000 años, que es igual a 432.000 veces 4. Tenemos entonces una relación de 1, 2, 3, 4, muy interesante. Esto es parte del conocimiento de los ciclos.

Si asumimos la hipótesis de que nuestro Logos Solar ya ha vivido la mitad de su encarnación actual, entonces los 4 Yugas ya han ocurrido 36.000.000 veces. La conexión del cuarto grupo de Entidades Kármicas con la cuarta Jerarquía Creadora, que somos nosotros, Mónadas Humanas, encarnadas y desencarnadas, es otro asunto de suprema importancia para nosotros.

Los tres Logos en el diagrama V de la página 296 del Tratado del Fuego Cósmico son tres Entidades Cósmicas en un nivel más bajo que el Logos Solar, pero por encima del Logos

Planetario. Expresan en el plano físico cósmico los tres aspectos del Logos Solar: Voluntad, Amor-Sabiduría-Razón Pura e Inteligencia Activa.

Debajo de ellos, en el plano Monádico, se encuentran los 7 Logos Planetarios Sagrados. Tengan en cuenta que, en el cuarto triángulo del diagrama, contando de izquierda a derecha, están las mónadas humanas. Podemos deducir que este cuarto triángulo representa el Logos planetario de cuarto rayo, que es el Logos del esquema de Mercurio. Pero las Mónadas Humanas, nosotros, estamos bajo la tutela del Logos Planetario del esquema de la Tierra, que no es un esquema sagrado. Por lo tanto, concluimos que recibimos una fuerte influencia del Logos de Mercurio, a través de nuestro Logos, así como de los otros 3 Logos (mente concreta, idealismo y ceremonial / organización, respectivamente Venus, Neptuno y Urano). Esta conclusión se basa en la información del Maestro D. K. de que los 4 rayos de la mente (armonía a través del conflicto, mente concreta, idealismo y ceremonial / organización) están a cargo conjuntamente del proceso evolutivo actual del hombre, considerado como el Pensador.

De ahí la explicación de la fuerte conexión del cuarto grupo de Entidades Kármicas (que consta de 3 subgrupos: primer y segundo subgrupos y los 4 Maharajás) con las Mónadas Humanas.

Siendo el cuarto grupo, se supone que su acción tiene lugar en la línea de cuarto rayo (armonía a través del conflicto). Como el propósito del karma es guiar las acciones hacia el logro de las metas del proceso evolutivo, esta fuerte conexión se comprende claramente.

El hecho de que la cuarta Jerarquía Creadora de Mónadas Humanas esté gobernada por una ley kármica cuádruple bajo la guía de los Lipikas se explica por el hecho de que cuatro atributos de la mente gobiernan el actual proceso evolutivo del hombre.

Siendo 4 las áreas de experimentación y aprendizaje del hombre y considerando sus mutuas interferencias, se entiende que la ley del karma tiene que basarse en 4 sectores.

Los Señores Devas Regentes en los planos Búdico, mental, astral y físico están más comprometidos con la evolución humana que los de los planos Átmico, Monádico y Adi, porque el objetivo de la humanidad para la presente cadena es la quinta Iniciación, que lleva al Iniciado a vivir y actuar en el plano Átmico. Pero para llegar a la quinta Iniciación es necesario pasar por las primeras 4, respectivamente, relacionadas con los planos físico, astral, mental y Búdico. Como la gran mayoría de la humanidad de hoy está fuertemente centrada en el plano astral, se entiende el inmenso trabajo de los Señores Devas Regentes de los planos debajo del Átmico.

En el cuarto plano, el Búdico, el Logos planetario comienza a evadirse de Su red etérica y se adentra en el plano astral cósmico. Como Su objetivo es dominar completamente Sus cuerpos físicos cósmicos, esta evasión solo puede lograrse cuando Ellos están en manifestación física. Durante el pralaya, esto no es posible porque no hay un cuerpo físico cósmico. Por eso tienen que aprovechar al máximo las encarnaciones.

Del mismo modo, el hombre debe poder escapar de su tejido etérico, durante la encarnación, a través del proceso personal para la capacitación para las Iniciaciones. Nunca olviden que las primeras 4 Iniciaciones solo se pueden recibir con el hombre encarnado físicamente, que ya estamos a la mitad de la cuarta ronda y entrando en la etapa final del período global de la Tierra y que las razas raíz y las rondas finales ocurren más rápidamente.

A todo esto, se suma el hecho de que los requisitos para las Iniciaciones se vuelven más severos con el tiempo.

Por lo tanto, aquellos que quieran alcanzar la meta de la cadena no deben demorarse, ya que corren el riesgo de perder oportunidades y, como resultado, tendrían que esperar eones para una nueva oportunidad.

Cuando el Maestro D.K. dice: "Nada te detiene en los mundos inferiores", está siendo textual; es decir, esto es exactamente lo que quiso decir. Cuando el Iniciado tiene contacto consciente en su cerebro físico con un mundo superior como el causal, puede comparar el tipo de vida en ese plano con el de la vida en el plano físico. Entonces naturalmente pierde todo apego a la vida material, simplemente porque experimentó algo mucho más intenso y de mucha mayor plenitud. Cuando se experimenta el plano Búdico en el cerebro físico, ni siquiera hablas.

Cuando el Maestro DK dice que la ciencia está actualmente estudiando y desarrollando el conocimiento del cuarto éter y, en cierta medida, este cuarto éter ya está al servicio del hombre, afirmó una gran verdad, aunque lo dijo hace unos 75 años atrás.

La ciencia actual ha llegado a la conclusión de que la materia visible detectable por instrumentos constituye solo el 5% de la masa total del universo y que el 95% es la denominada materia oscura y la energía oscura. Los estudios actuales sobre partículas subatómicas en aceleradores lineales, así como neutrinos, partículas misteriosas, objeto de intensa investigación, prueban las palabras del Maestro. Todos los dispositivos modernos utilizados en medicina, telecomunicaciones, industria, ocio y ciencia funcionan en el cuarto éter y en los superiores.

El Maestro dice además que el cuarto Manvántara (la cuarta cadena) verá que el "círculo no se pasa" solar ofrece avenidas de escape para aquellos que han logrado el gran desarrollo necesario. En realidad, al recibir la quinta Iniciación (la de la Revelación), el Iniciado toma conciencia de los 7 caminos, que se resumen en 4, y en la sexta Iniciación (la de la Decisión) debe elegir uno entre los siete. Una vez tomada la decisión, inicia los entrenamientos necesarios y luego dejará el Sistema Solar, para adquirir conocimientos que ni siquiera podemos imaginar, recibir nuevos entrenamientos y realizar funciones en otros sistemas y a nivel cósmico.

Cuando el Maestro dice que nuestro Logos Solar, siendo de cuarto orden, comenzará a coordinar Su cuerpo Búdico cósmico, y a medida que desarrolle Su mente cósmica, gradualmente irá ganando, con la ayuda de esa mente, la capacidad de hacer contacto con el plano Búdico cósmico, nos brinda información invaluable para acelerar nuestra evolución y alcanzar rápidamente la meta.

Es a través del uso y desarrollo de la mente que lograremos evadir la trama etérica, iniciar la coordinación (organización) del cuerpo Búdico y establecer contacto con él, para luego actuar sobre él con facilidad.

Inicialmente tenemos que usar intensamente la mente analítica, luego extraer la esencia y los conceptos del conocimiento concreto y así desarrollar la mente abstracta y a través de ella establecer contacto con el cuerpo Búdico.

Entonces la regla es estudiar, adquirir conocimiento, analizarlo, extraer la esencia, trabajarlo en el mundo informe (plano causal), usando solo la mente abstracta, olvidando cualquier forma, ni siquiera enunciando palabras mentalmente, solo pensando en ideas y correlacionándolas.

De ese modo obtendremos más y más vislumbres de la vida de los Maestros, el Señor del Mundo y el Logos Planetario y, en una escala muy pequeña, el Logos Solar.

Aquí cerramos nuestro estudio de hoy, esperando haber proporcionado suficiente material para la meditación. Regresaremos con el tema Éteres del Cosmos y el Sistema, de la página 119 a 124 del Tratado del Fuego Cósmico, donde el Maestro profundiza aún más en este tema, dentro de su técnica de regresar para esclarecer y consolidar conocimientos.

Estudio 025

Éteres del Cosmos y del Sistema

Para beneficio de los lectores de este tratado y considerando que la repetición consecutiva lleva a esclarecer los hechos, expondremos brevemente algunas hipótesis fundamentales que definitivamente giran en torno al tema en consideración y pueden servir para eliminar la confusión actual sobre el sistema solar.

Algunos de estos hechos ya son bien conocidos, otros se deducen y aún otros responden a antiguas y exactas analogías expresadas en términos modernos.

a. El Plano Cósmico más bajo (más denso) es el Físico Cósmico, el único que la mente finita del hombre puede comprender.

b. Este Plano Físico Cósmico está compuesto por materia diferenciada en siete cualidades, grupos, grados o vibraciones.

c. Estas 7 diferenciaciones constituyen los siete planos principales de nuestro Sistema Solar.

Para mayor claridad podemos clasificarlos en planos físico, sistémico y cósmico, con el propósito de mostrar sus relaciones y analogías y su conexión con lo que está arriba y lo que está abajo o incluido en él.

LOS PLANOS		
Plano Físico	Planos del Sistema	Planos Cósmicos
1. Plano atómico	Divino-Adi Materia primordial	Plano atómico 1er Éter
2. Subatómico	Monádico-Anupadaka El Akasha	Subatómico 2° Éter
3. Superetérico	Espiritual-Átmico-Éter	3° Éter
PLANO DE UNIÓN O UNIFICACIÓN		
4. Etérico	Intuicional-Búdico-Aire	4° Éter cósmico
LOS TRES MUNDOS INFERIORES		
5. Gaseoso	Mental-Fuego	Subetérico Gaseoso
6. Líquido	Astral-Emocional	Líquido
7. Físico denso	Plano físico	Físico denso

d. Los siete planos principales de nuestro Sistema Solar constituyen los siete subplanos del Plano Físico Cósmico y esta es la explicación del hecho de que Helena Petrovna Blavatsky hiciera tanto hincapié respecto a qué materia y éter son términos sinónimos, que dicho éter se encuentra en una forma y de otra en todos los planos y es sólo una graduación de la materia atómica cósmica, llamada, cuando es indiferenciada, mulaprakriti o sustancia primordial pregenésica, y cuando

esta diferenciada por Fohat (Vida Energetizadora, el Tercer Logos o Brahma), se conoce como prakriti o materia. Este proceso ya se ha explicado en estudios anteriores.

e. Nuestro sistema solar está clasificado como de cuarto orden porque está colocado en el Cuarto Plano Etérico Cósmico (nuestro Plano Búdico), contando desde el más sutil hasta el más denso, es decir, comenzando desde Adi, de arriba hacia abajo.

La expresión "está colocado" significa que la conciencia física cósmica de nuestro Logos Solar está en el Plano Búdico, al igual que nuestra conciencia física está en el cerebro físico. Es como si las "neuronas" del cerebro físico cósmico del Logos Solar estuvieran formadas a partir de materia búdica.

Todavía no sabemos cómo ser conscientes usando materia etérica, solo podemos ser conscientes físicamente a través de las neuronas. Cualquier cambio en nuestro cerebro (un coágulo, una rotura de un vaso sanguíneo cerebral, un aneurisma, un tumor que provoque presión) es suficiente para que perdamos la conciencia física o para que se altere.

f. Por lo tanto, este cuarto éter cósmico (búdico) representa el punto de unión entre el pasado y el futuro y es el presente.

Esto significa que es en el plano búdico donde se registra todo el pasado histórico físico de nuestro Logos Solar y su potencial para el futuro.

El átomo físico cósmico permanente del Logos Solar proyecta sus informaciones sobre el Plano Búdico.

El Iniciado de la 4ª Iniciación, que comienza a vivir en conexión con la materia búdica, toma conciencia del pasado de nuestro Sistema Solar. En la Tercera Iniciación, el Iniciado, a través de la psicometría planetaria (un sentido del cuerpo mental análogo a nuestro tacto), toma conciencia del pasado de nuestro planeta, pero no capta nada sobre el pasado del Sistema Solar.

g. En consecuencia, el Plano Búdico es el punto o plano de unión de lo que constituye al hombre y constituirá al superhombre, vinculando lo que ha sido con lo que será.

Esto significa que la clave para que el hombre se convierta en un superhombre está en el dominio del Plano Búdico.

h. Las siguientes analogías existentes en el tiempo merecen ser meditadas profunda y detenidamente. Se basan en la comprensión de la relación entre el Cuarto Éter Cósmico (Plano Búdico) y el Cuarto Subplano Físico Etérico.

El Cuarto Subplano Mental, analogía del Cuarto Subplano Físico Etérico que existe en el plano mental, es también un punto de transición entre el inferior y lo superior y el lugar de transferencia a un cuerpo superior (del Mental inferior al Causal).

El Cuarto Subplano del Plano Monádico es realmente el lugar donde se pasa del rayo egoico (cualquiera sea este rayo) al rayo monádico, estos tres rayos mayores (1º, 2º y 3º) están organizados en los tres subplanos superiores del Plano Monádico, de la misma manera que los tres subplanos abstractos del Plano Mental constituyen el grupo de transferencia donde se pasa del rayo de la personalidad al egoico.

Pero, ¿qué significa esta transferencia? La Tríada Inferior en conjunto (que generará los cuerpos inferiores y producirá la personalidad) se manifiesta bajo la acción de un determinado rayo, sin responder inicialmente al rayo egoico.

Cuando llega el momento de la transferencia, como resultado del proceso evolutivo, el Alma comienza a tener un mayor control sobre su Tríada Inferior y comienza a imponerle las cualidades de su rayo, actuando en el Plano Causal y a través de los pétalos del Loto Egoico, que son, en realidad campos de fuerza.

Así, la Tríada Inferior expresa las cualidades del rayo egoico, siendo el rayo de la Tríada Inferior como un todo (personalidad) y los rayos de los cuerpos inferiores subrayos del rayo egoico.

Los cuatro rayos menores se fusionan con el tercer rayo mayor de Inteligencia Activa en los Planos Mental y Átmico. Esto significa que las cualidades de los cuatro rayos menores se expresan coordinadamente, sin conflicto, en total equilibrio, en máxima intensidad y simultáneamente en el Plano Átmico.

Como resultado, los cuatro Logos planetarios de los rayos menores (armonía a través del conflicto, conocimiento concreto, devoción e idealismo y organización y ceremonial) actúan al unísono en el Plano Átmico.

No olvidemos que el Plano Átmico es el tercer subplano (superetérico) del Plano Físico Cósmico, es decir que, el cuarto Logos planetario actúa y trabaja físicamente, al unísono.

i. Las mónadas humanas del Sistema Solar actual, forman tres grupos:

- 5.000.000.000 en el 1er rayo, de Voluntad y Poder, adelantadas o avanzadas
- 35.000.000.000 en el 2º rayo, de Amor-Sabiduría-Razón Pura, al día.
- 20.000.000.000 en 3er rayo, Inteligencia Activa, retrasadas.

Estos tres grupos de mónadas humanas actúan y trabajan en el Plano Mental (como Almas) bajo el gobierno del Manu las del primer rayo, del Bodhisattva (Sr Cristo o Maitreya) las del segundo rayo y del Mahachohan las del tercer rayo.

Necesitan aprender a trabajar y actuar juntos y muy bien sintonizados dentro del grupo y entre sí. Esta sintonía se realiza de la siguiente manera:

a. en el Plano Búdico, utilizando materia del segundo subplano o subatómico, las mónadas de segundo rayo aprenden a trabajar y actuar como una unidad.

b. en el Plano Átmico, las mónadas de primer rayo aprenden a trabajar y actuar como una unidad, utilizando materia atómica.

Los grupos de Mónadas de segundo y tercer rayo aprenden a trabajar como una unidad. Esto da como resultado una actividad dual: las mónadas de primer rayo forman un grupo y las mónadas de segundo y tercer rayo forman otro grupo.

c. en el Plano Monádico los tres grupos aprenden a trabajar y actuar como una unidad, mientras que las Mónadas de segundo rayo perfeccionan su actividad grupal como una unidad, utilizando la materia del subplano subatómico. Solo resulta un grupo de Mónadas, actuando juntas y al unísono.

El Cuarto Plano (Búdico) y el cuarto subplano contienen la clave para el dominio de la materia.

En el Cuarto Éter Físico, el hombre comienza a coordinar su cuerpo astral o emocional y a transferir su conciencia cerebral física a este cuerpo con más frecuencia. Cuando llega a dominar los cuatro éteres, adquiere continuidad de conciencia física y astral.

En el Cuarto Subplano del Plano Mental, el hombre comienza a controlar su cuerpo causal y a enfocar su conciencia en este cuerpo, hasta que la polarización se vuelve total y completa.

Entonces funciona conscientemente en este cuerpo, una vez que ha dominado las analogías de los cuatro éteres del Plano Mental.

En el Plano Búdico (el cuarto éter cósmico) los Hombres Celestiales o Logos Planetarios (o la conciencia grupal de las Mónadas humanas y Dévicas) comienzan a actuar y a evadirse, con el tiempo, de los subplanos etéricos cósmicos.

Una vez que las Mónadas humanas hayan dominado los tres éteres cósmicos (Planos Búdico, Átmico y Monádico), perfeccionado su funcionamiento y centrado su polarización en los vehículos monádicos, entonces los siete Hombres Celestiales habrán alcanzado Su meta con referencia a Sus Cuerpos Físicos Cósmicos.

j. En consecuencia, el Logos de nuestro Sistema Solar repite en estos niveles etéricos cósmicos, como resumen total, las experiencias de Sus minúsculos reflejos en los Planos Físicos, coordinando Su Cuerpo Astral Cósmico y logrando continuidad de conciencia, cuando ha dominado los tres éteres cósmicos. (Búdico, Átmico y Monádico).

k. Cabe señalar que, así como el cuerpo físico del hombre, en sus tres grados - denso, líquido y gaseoso - no es reconocido como un principio, así, en un sentido cósmico, los planos físico (denso), astral (líquido) y mental (gaseoso) se consideran inexistentes (no se consideran principios) y, por lo tanto, el sistema solar tiene su ubicación, como sede de la conciencia física cósmica, en el Cuarto Éter Cósmico, el Plano Búdico.

Los siete Planetas Sagrados están compuestos de materia de este Cuarto Éter Cósmico y los siete Hombres Celestiales tienen Su conciencia física cósmica en este cuarto éter, aunque también contienen materia de los planos inferior y superior; el punto es dominar todas las materias.

Cuando el hombre adquiere la Conciencia del Plano Búdico, eleva su conciencia a la del Logos Planetario, de cuyo Cuerpo Físico Cósmico es una célula.

Esto se logra en la Cuarta Iniciación, la Iniciación liberadora. En la Quinta Iniciación, el hombre asciende, con el Hombre Celestial, al Quinto Plano, el Átmico (desde el punto de vista humano) y en la Sexta Iniciación, domina el Segundo Éter Cósmico, alcanzando la Conciencia Monádica y la actividad ininterrumpida.

En la Séptima Iniciación, el hombre (ya un superhombre) domina toda la esfera de materia contenida en el cuerpo físico cósmico del Logos Solar, evade todo contacto etérico cósmico y comienza a actuar (en la Octava Iniciación, la Gran Transición) en el Séptimo Subplano (que desde el punto de vista humano es un plano) del Plano Astral Cósmico.

En el Sistema Solar anterior, los tres Subplanos Físicos Cósmicos inferiores (físico, astral y mental) fueron superados, desde el punto de vista de la materia y de la coordinación de la forma

de Vida Triple Densa, en la que se encuentra toda forma de vida, ya sea en materia densa, líquida o gaseosa.

Existe una analogía de este hecho, que se puede observar en el trabajo realizado por las tres razas raíz del período global actual.

La Primera Raza Raíz, la Adámica, era astral, con una conciencia muy rudimentaria y tenía un solo sentido, el oído. La Segunda, la Hiperbórea, era etérica, con un sentido más, el tacto. La Tercera, la Lemuriana, era densa, teniendo un sentido más, la visión, siendo realmente una raza humana, que se consolidó en la Cuarta raza raíz, la Atlante.

La Quinta raza raíz, la Aria, la actual, está terminando su ciclo, juntamente con gran parte de la Cuarta y los restos de la Tercera. Aunque cada raza raíz da lugar a la siguiente, no obstante, se superponen.

De la población actual del planeta, los tártaros, los mongoles, los chinos, los japoneses y los esquimales constituyen restos de la raza Atlante y los aborígenes australianos y hotentotes constituyen los restos de la raza Lemuriana.

Vale la pena enfatizar aquí que no se pueden hacer juicios sobre razas, porque hay muchos Egos avanzados e iniciados en cuerpos atlantes con mentes de razas futuras. El Maestro Tibetano es un ejemplo, pues ya era un Adepto en cuerpo atlante, como todos saben. Confucio en cuerpo chino, por lo tanto, atlante, era un hombre de la Quinta Ronda, aún por venir.

En la coordinación de los Cuerpos Monádico, Átmico y Búdico del Hombre Celestial, instrumentos de la vida espiritual, analogía esotérica superior del Prana, que fluye a través del reflejo inferior, el Cuerpo Físico Etérico, el Punto de Síntesis siempre se encuentra en el Subplano Atómico, donde se ocurre la fusión y la transformación en uno.

Prana es la analogía de la coordinación, porque su trabajo es mantener organizado y coordinado.

En el Sistema Solar actual, el Plan donde se llevará a cabo la Síntesis no está incluido en el esquema evolutivo. Es el plano de la unión y del pralaya. En el Sistema Solar anterior, el plano de fusión y unión era el Cuarto Éter Cósmico, el Búdico, que representaba para los seres evolucionados de ese sistema lo que ahora es el Plano Adi, Subplano Atómico Físico Cósmico, el punto más elevado de realización.

El objetivo del sistema anterior era el Plano Búdico. Hoy la meta se compone de tres planos diferentes - el Búdico, el Átmico y el Monádico -tres planos a la vez y su eventual síntesis. En el futuro Sistema Solar el Éter Atómico Cósmico, el Plano Adi del Sistema Solar actual, será el punto de partida y los tres planos a dominar serán los tres subplanos inferiores del Plano Astral Cósmico.

El hombre siempre comienza donde dejó y lo hará con materia física cósmica mejorada o perfeccionada, así como ahora en el Sistema Solar actual comenzamos con materia física, astral y mental mejorada por el trabajo realizado en el sistema anterior.

En el Sistema Solar futuro, el cuerpo más denso será el Monádico, de materia del Segundo Éter Físico Cósmico, y no será considerado un principio, así como tampoco se considera el triple cuerpo inferior del hombre (físico, astral y mental) un principio en la actualidad.

El Sistema Solar actual verá la superación de los tres Planos Físicos Cósmicos y la coordinación del Cuerpo Etérico Cósmico del Logos, a través del inicio de la actuación en el Plano Adi.

Pero esto no impide que quienes están lo suficientemente dispuestos a ir rápidamente superen el Físico Cósmico y alcancen el Astral Cósmico, como sucede con los que reciben la Octava Iniciación, la Segunda Cósmica.

Lamentablemente, lo que quedará para el próximo Sistema Solar será la fusión y síntesis con la mayoría de las otras Mónadas que no van más allá del Plano Adi. Este trabajo conjunto es necesario.

Aquellas Mónadas que en el Sistema Solar actual reciben la Octava Iniciación vendrán como líderes en el próximo Sistema Solar, ya que tendrán mucho que enseñar y mucho con lo que trabajar.

Con referencia a la analogía con las tres razas raíz, la explicación es la siguiente:

En el Sistema Solar anterior se conquistaron los tres planos inferiores.

En el Sistema Solar actual, las Mónadas humanas comenzaron a actuar desde lo Causal, y solo lo hicieron cuando las Tríadas inferiores entraron en el reino humano.

Las tres razas raíz iniciales representan estos tres planos inferiores ya conquistados, tanto es así que el Proceso de Individualización (conquista de la Autoconciencia, que de hecho caracteriza al hombre) solo ocurrió en la Tercera Subraza de la Tercera Raza Raíz, la Lemuriana, hace 18.000.000 de años, con la llegada de los 107 Kumaras, liderados por Sanat Kumara, el actual Señor del Mundo, proveniente del esquema de Venus, que es el más avanzado del Sistema Solar, habiendo iniciado ya el Pralaya.

Hablamos mucho sobre materia Búdica, Átmica, Monádica y Adi, que hay que dominar. Es importante, muy importante, que siempre tengamos en mente, sin dudar, que todas estas modalidades de materia, diferenciaciones vibratorias de la materia primordial pregenesica, están a nuestro alrededor, nos envuelven e interpenetran, sin que nos demos cuenta.

No están espacialmente distantes, pero están a nuestro alcance.

La cuestión es desarrollar los mecanismos de percepción, para que podamos alcanzar esa vida más plena de la que habló el Señor. Maitreya.

En esta etapa, primero tenemos que sentir la vibración relativa a los sentidos, cuya vibración contiene información al igual que el sonido la contiene. Luego tenemos que identificar esa vibración, lo que significa comprenderla, para que se produzca la concientización, cuando la percepción esté completa. Después tenemos que aprender a responder a esta vibración, de forma plenamente consciente, produciendo un efecto sobre la materia que nos rodea, siendo esta la fase de acción, que requiere que conozcamos los mecanismos de acción, para que podamos utilizarlos y actuar sobre la materia y en el mundo exterior.

Estas dos fases, Percepción y Acción, deben ser desarrolladas y dominadas en todos los planos, más bien, para todo tipo de materia, física, astral, mental, búdica, átmica, monádica y adi.

Pero para eso es necesario el conocimiento y su aplicación, para liberarnos de este gran espejismo, que impera en el mundo actual y en muchas religiones.

Estudio 026

Propósito protector del cuerpo etérico

Tras la extensa elucidación anterior, dejaremos las cosas cósmicas y difíciles de entender, para adentrarnos en lo que concierne a la evolución. Estudiaremos el asunto del cuerpo etérico del hombre y el daño que puede causar si no cumple (porque se ha violado la ley) su función protectora.

En primer lugar, veamos cuáles son estas funciones protectoras:

Primero: la red etérica actúa como un separador y un divisor entre el cuerpo astral y el físico denso.

Segundo: Permite la circulación o afluencia de vitalidad o fluido pránico, acción que se realiza en 3 pasos.

En la primera etapa se recibe el fluido pránico y las radiaciones solares, que circulando 3 veces por el triángulo pránico y distribuyéndose desde éste al cuerpo denso a través del cuerpo etérico, animan y vitalizan todos los órganos físicos, lo que permite actuar al cuerpo denso automática o inconscientemente.

Cuando el cuerpo etérico realiza perfectamente su función, protege de las enfermedades. El hombre que absorbe y distribuye prana correctamente desconoce las enfermedades de la carne. Los médicos deben tener esto en cuenta, porque, cuando se entienda adecuadamente, traerá cambios fundamentales a la medicina y está, en lugar de ser curativa, será preventiva.

En la segunda etapa, los fluidos pránicos comienzan a fusionarse con el fuego en la base de la columna (la triple bolsa de kundalini) y lentamente empujan este fuego hacia arriba, transfiriendo su calor (fuego por fricción, bajo la acción del aspecto Brahma o tercer rayo o aspecto Inteligencia Activa) desde los centros por debajo del plexo solar hasta los 3 centros superiores, cardíaco, laríngeo y coronario.

Recuerdo aquí lo que ya se explicó en un estudio anterior. El fuego por fricción o por materia que se encuentra en la bolsa de kundalini es triple: reacción nerviosa (la parte eléctrica, responsable de toda la actividad cerebral, nerviosa y neuronal, siendo por tanto del primer subrayo), emanación pránica (responsable de la cohesión celular y el trabajo coordinado de todas las células y órganos a favor del funcionamiento eficiente del organismo en su conjunto, por lo que pertenece al segundo subrayo) y el calor corporal (la parte por fricción o materia pura, responsable de la calor de la célula y su actividad rotacional y forma esférica, por lo que pertenece al tercer subrayo).

Esta interacción en realidad tiene lugar entre 3 tipos de fuego: reacción nerviosa, emanación pránica y calor corporal, ubicado en la bolsa de kundalini, en la base de la columna etérica, en un lado, y electricidad del sol (que ellos llaman fohat), rayos de luz de aspecto pránico (que ellos llaman prana) y akasha (que llaman kundalini), que recibimos del sol. Esta fusión tiene lugar en 3 pares: fohat / reacción nerviosa, prana / emanación pránica, akasha (kundalini del sol) / calor corporal. Como kundalini provoca el movimiento rotacional, su penetración en los chakras, que son vórtices rotacionales, hace que la rotación de los chakras aumente, con la gran ventaja de la presencia de prana, que induce a los chakras a coordinarse mejor con sus contrapartes astrales, al mismo tiempo que la dinamización, por calor, de la pantalla etérica (que separa el

chakra etérico del astral), permite un mejor contacto con el mundo astral (función trascendente), además de un gran aumento de la función puramente orgánica del chakra junto al organismo denso.

Simultáneamente, la fusión fohat / reacción nerviosa actúa fuertemente sobre el sistema nervioso y el cerebro, intensificando las neuronas, además de los efectos sobre los chakras, ya que fohat, al ser energía del primer subrayo, es esencialmente la energía de la vida.

De esta triple acción (fohat, prana y kundalini, reflejo en la materia de la fusión del primer, segundo y tercer rayos) resulta:

- mejor salud física;
- mejor flujo de algunas energías superiores, que veremos pronto, con nuevos resultados altamente beneficiosos;
- mayor capacidad de contacto con el mundo astral, sin perjuicio de la conciencia física del cerebro.

Este es un proceso largo y lento cuando se deja únicamente a las fuerzas de la naturaleza. Sin embargo, en la etapa actual de la humanidad se permite en algunos casos acelerar el proceso, para equipar mejor la maquinaria física de quienes trabajan por la humanidad. Es el objetivo que persigue todo verdadero entrenamiento ocultista. Este aspecto del tema se abordará más adelante cuando estudiemos el tema que trata sobre el kundalini y la columna vertebral.

En la tercera etapa, los 3 pares (fohat / reacción nerviosa, prana solar / emanación pránica y akasha del sol / calor corporal), ya fusionados, sintonizados y sincronizados, es decir, los átomos portadores de cada tipo de energía sintonizados par por par, comience a sintonizar los 3 pares entre sí. Poéticamente hablando, diríamos que los 3 pares de átomos portadores inician una danza altamente dinámica y sincronizada, a gran velocidad, provocando oscilaciones en la materia etérica que se manifiestan como luces de colores de inimaginable belleza. Esto da como resultado ciertos efectos, que veremos a continuación.

Produce una aceleración de la vibración normal del cuerpo denso (sus células), por lo que responde más rápidamente a la nota más alta del Ego. Este aumento de la nota (frecuencia vibratoria) del cuerpo denso proviene del aumento de la nota del cuerpo etérico. Con esto se procede a la elevación de los 3 fuegos (reacción nerviosa, emanación pránica y calor corporal) a través del triple canal de la columna vertebral etérica (sushuma, pingala e ida), continuando la fusión de los 3 pares.

Cuando estos 3 fuegos fusionados alcanzan un chakra ubicado en la parte inferior de los omóplatos (que es parte del triángulo pránico), se produce su fusión completa.

Entonces la evolución es altamente acelerada, lo que definitivamente ocurre en la primera Iniciación, cuando la polarización se fija en cualquiera de los 3 chakras superiores, dependiendo del rayo al que pertenezca el hombre.

Como resultado de esta fusión y sintonía, se produce un cambio en la acción de los chakras, que se convierten en "ruedas que giran sobre sí mismas" y su movimiento exclusivamente giratorio se convierte en una actividad tetradimensional, con 4 direcciones simultáneas de movimiento:

lineal (1 dimensión), en la superficie (2 dimensiones), en el espacio (3 dimensiones) y la rotación del conjunto es la cuarta dimensión. Se convierten en centros giratorios que irradian fuego vivo.

Entran en actividad los 3 chakras principales de la cabeza (el orden consecutivo varía según el rayo del hombre), proceso similar al que se lleva a cabo en el triángulo pránico que se desarrolla entre ellos.

Entonces, los chakras de la cabeza ya no reaccionan débilmente entre sí, sino que comienzan una fase de intensa conciencia, sintiendo el calor y el ritmo de los demás, aunque de forma separada. Luego, el fuego salta de un chakra a otro, los 3 se conectan cada vez más por una cadena de fuego, hasta que forman un triángulo de fuego, a través del cual los 3 fuegos oscilan hacia adelante y hacia atrás. La circulación también se lleva a cabo.

El fuego de Kundalini produce el calor de los chakras, así como su intenso brillo y resplandor, mientras que el fuego pránico que emana produce una mayor actividad y rotación, al mismo tiempo que fohat intensifica ambos.

A medida que pasa el tiempo entre la primera y la cuarta iniciación, el cuerpo etérico y el triple canal de la columna vertebral se van limpiando y purificando gradualmente, gracias a la acción del fuego, hasta que (como dicen los cristianos) se quema toda la "escoria" y nada más impide el avance de esta llama.

A medida que los 3 fuegos continúan su tarea y el canal se aclara, los chakras se vuelven más activos y el cuerpo se purifica, entonces la llama del Espíritu (la Mónada) o el fuego del Ego desciende con más energía, hasta que una llama resplandeciente emana de la cúspide de la cabeza, que asciende y atraviesa los cuerpos hacia su fuente de origen, el cuerpo causal. Recuerde que hasta ahora hemos tratado con los fuegos de la materia, por lo tanto, los fuegos del Alma solo pueden manifestarse cuando los fuegos de la materia están completamente activos y sintonizados o fusionados.

Con la activación simultánea de los fuegos de la materia y del Ego, los de la mente o manas arden con mayor intensidad.

Estos son los fuegos conferidos en la individualización. Se alimentan continuamente de los fuegos de la materia y su calor aumenta debido al fuego solar que emana, que se origina en los niveles cósmicos de la mente.

Este aspecto del fuego manásico se desarrolla como instinto, memoria animal y recuerdo funcional, tan evidentes en el hombre menos evolucionado.

Con el tiempo, el fuego de la mente arde con más intensidad, hasta que comienza a arder y perforar el tejido etérico, en esa parte del tejido que protege el chakra ubicado en la cúspide de la cabeza (coronario), permitiendo así la entrada del Espíritu (fuego eléctrico).

Esto produce lo siguiente:

El aspecto mente o voluntad, desde el plano mental, dirige y regula conscientemente el fuego kundalini. Por el poder mental del hombre, los 2 fuegos de la materia se mezclan, primero entre sí y luego con el fuego de la mente.

Esta fusión destruye (por Ley y orden) el tejido etérico, trayendo la consecuente continuidad de la conciencia, permitiendo que penetre en la vida personal del hombre (en su conciencia cerebral física y en su cuerpo físico) la "Vida Más Abundante", o tercer fuego, el del Espíritu, o fuego eléctrico.

La precipitación del Espíritu y el ascenso de los fuegos internos de la materia (regulados y dirigidos por la acción consciente del fuego de la mente) producen los correspondientes resultados en los mismos niveles de los cuerpos astral y mental, produciendo así un contacto paralelo y procediendo de manera ordenada con la gran tarea de liberación.

Las primeras 3 Iniciaciones perfeccionan y conducen a la cuarta, cuando la intensidad y unidad de estos fuegos consumen y destruyen totalmente las barreras, liberando al Espíritu de su triple envoltura inferior, mediante un esfuerzo conscientemente dirigido.

El hombre habrá completado así conscientemente su propia liberación.

Estos resultados son autoinducidos por el hombre para emanciparse en los 3 mundos inferiores, siendo él quien destruye la rueda de los renacimientos, en lugar de ser destruido por ella.

De lo anterior, es evidente la gran importancia del vehículo etérico al actuar como factor de separación de los fuegos. Esto pone de relieve los peligros a los que se enfrentan quienes intentan manipular estos fuegos de forma ignorante, imprudente y caprichosa.

Si alguien, usando el poder de su voluntad o mediante un desarrollo excesivo del aspecto mental de su temperamento, adquiere el poder de fusionar y activar los 3 fuegos de la materia, corre peligro de obsesión, locura, muerte física o de que una terrible enfermedad golpee alguna parte de su cuerpo; también corre el riesgo de un excesivo desarrollo del impulso sexual a través del direccionamiento y ascenso de la fuerza de manera desordenada, forzando su irradiación a los chakras no deseados.

La razón de esto está en el hecho de que la materia de su cuerpo no está suficientemente purificada para resistir a la unión de los fuegos y el canal ascendente de la columna vertebral se encuentra aún obstruido o bloqueado, y por tanto, actúa como una barrera, haciendo que el fuego retroceda hacia abajo; este fuego (suma de los fuegos producidos por el poder de la mente, sin el descenso simultáneo del poder desde el plano del Espíritu), al quemar la pantalla etérica, permite la entrada de fuerzas, corrientes e incluso entidades extrañas e indeseables, que destruyen, desgarran y deterioran lo que queda del vehículo etérico, los tejidos del cerebro e incluso el cuerpo físico denso.

El hombre desprevenido, que no conoce su rayo y, por tanto, no conoce la forma geométrica triangular exacta del correcto sistema de circulación entre un chakra y otro, hará avanzar los fuegos de manera incorrecta, quemando así los tejidos; esto dará como resultado (si no es nada peor) retrasar el reloj de su progreso evolutivo en varias vidas, porque habrá que dedicar mucho tiempo a reconstruir lo que ha sido destruido y recapitular correctamente el trabajo que debe hacerse.

Si el hombre persiste durante sucesivas encarnaciones en esta línea de acción, descuidando su desarrollo espiritual y concentrando su esfuerzo intelectual en manipular los fuegos de la materia con fines egoístas y si, a pesar de las advertencias de su yo interior y de quienes lo observan, continúa con esta conducta durante un período prolongado de tiempo, puede causar su propia destrucción, lo que significa el final de su manvántara o ciclo. Asimismo, la unión de

estos fuegos de materia y la expresión dual del fuego mental, puede destruir por completo el átomo físico permanente y con ello cortar la conexión con el yo superior mediante eones de tiempo, es decir, mediante rondas o cadenas (millones de años o más).

Helena Petrovna Blavatsky se refirió a algo parecido a esto, cuando habló de "almas perdidas". Aquí debemos enfatizar la gravedad de este terrible desastre y advertir de los peligros que amenazan a quienes intentan manipular los fuegos de la materia. La fusión de estos fuegos debe ser el resultado del conocimiento espiritualizado, dirigido únicamente por la Luz del Espíritu, que es amor y obra a través del amor y busca la unificación y fusión total, no desde el punto de vista de los sentidos o satisfacción material, sino con el objetivo de obtener la liberación y la purificación y establecer la unión superior con el Logos; tal unión no debe desearse con fines egoístas, porque constituye la meta de la perfección grupal, cuyo propósito es prestar un mayor servicio a la raza.

Por hoy cerremos nuestro estudio. Como este tema es extremadamente importante, no solo para la salud sino también para el proceso evolutivo e iniciático, brindaremos más aclaraciones en el próximo estudio.